

## ENERO DE 1920: LOS SUCESOS DEL CUARTEL DEL CARMEN DESDE HUESCA

Juan José OÑA FERNÁNDEZ\*

**RESUMEN** Los efectos de los sucesos que tuvieron lugar en el cuartel del Carmen de Zaragoza el 9 de enero de 1920 fueron recogidos por el periódico vespertino *El Diario de Huesca*, que durante el primer fin de semana de ese año se convirtió en imprescindible testigo del impacto del hecho histórico en la sociedad oscense. Ciento un años después este artículo recupera, a través de la visión editorial y redactora del simbólico rotativo, la desconocida rebelión, escasamente tratada por la historiografía.

**PALABRAS CLAVE** Cuartel del Carmen. Ángel Chueca. Benjamín Jarnés. Ramón J. Sender. Zaragoza. 1920. Rebelión. Subversión. *El Diario de Huesca*.

**ABSTRACT** The effects of the events that took place in the Carmen barracks in Zaragoza on January 9, 1920 were collected by the evening newspaper *El Diario de Huesca*, which during the first weekend of that year became an essential witness to the impact of the historical event in Huesca society. One hundred and one years later this article recovers, through the editorial vision and editor of the symbolic newspaper, the unknown rebellion, scarcely treated by historiography.

**KEYWORDS** Carmen barracks. Ángel Chueca. Benjamín Jarnés. Ramón J. Sender. Zaragoza. 1920. Rebellion. Subversion. *El Diario de Huesca*.

---

\* Doctor en Historia y tutor en la UNED de Calatayud. [jjonafer@gmail.com](mailto:jjonafer@gmail.com)

En la madrugada del viernes 9 de enero de 1920 un minoritario grupo de tropa artillera incitado por un paisano vendedor de periódicos (Ángel Chueca), tras asesinar al oficial y al sargento de la guardia, intentó posesionarse del cuartel del Carmen en Zaragoza.

Los fallos de coordinación de los alzados, la mayoritaria desafección de los no sublevados —guiados por algunos sargentos— y la pronta reacción de la Guardia Civil, que, inmediata al cuartel, abatió a Chueca, forzaron el abandono de la determinación subversiva. Varios rebeldes huidos fueron detenidos y siete de los protagonistas rendidos en el Carmen fueron fusilados en su herradero al amanecer del día siguiente, el sábado 10.

A causa de estos hechos, Huesca, que recuperaba el ritmo cotidiano pasadas las fiestas navideñas, vivió un especial y extraño fin de semana, ambiente que recogió, con retraso redactor motivado por la anormalidad de las comunicaciones con Zaragoza, un testigo imprescindible de la dinámica local: el periódico vespertino *El Diario de Huesca*. De ahí el valor de sus palabras ciento un años después de los olvidados sucesos.

### **PRIMER FIN DE SEMANA TRAS LAS NAVIDADES DE UN SIGLO ATRÁS: CLOWNS Y EXCÉNTRICOS**

Con los ecos de la festividad de Reyes aún marcando el ambiente oscense, 1920 iniciaba su andadura inmerso en un invierno “crudo, riguroso”, según anotaba el periódico; tiempo duro aunque más leve que treinta y tres años antes —detallaba—, cuando en el Alto Aragón dominó un temporal de aguas y nieves con fríos tan generales e intensos que superaron a los más “famosos y cruentos” del siglo XIX.

Por lo que respecta a la política nacional, el diario se hacía eco el jueves 8 de la situación sociopolítica española, caracterizada por la violenta tensión entre patronos y obreros que se daba en diversas localidades, pero singularmente en Barcelona, ciudad donde, al incidir más severamente el conflicto, disminuía la agitación mediante la combinación de registros policiales y numerosas detenciones entre republicanos, anarquistas y sindicalistas: “El Gobierno se propone actuar enérgicamente”, afirmaba el periódico, a la vez que, en relación con tal problemática, anotaba las protestas de la Cámara de Comercio oscense dirigidas al presidente del Consejo de Ministros por los atentados cometidos contra patronos en la citada Barcelona.



El Diario de Huesca, 7 de enero de 1920, p. 1. (Foto: Javier Blasco)

En el aspecto provincial, el rotativo señalaba la constitución del Centro Liberal Demócrata de Tamarite y estimaba conveniente que se incluyeran Arguis, Barbastro, Monzón y Sabiñánigo dentro del proyecto de línea estratégica de ferrocarril San Carlos de la Rápita – Jaca, posibilitando así que Huesca capital se comunicara con Cataluña sin depender del empalme de Tardienta.

Entre las noticias locales recogía el bando del alcalde sobre la cosecha de aceite, incluía notas militares para reclamar soldados en la zona de reclutamiento, mostraba la habitual sección “Letras de luto” —complementada con esquelas—, listaba nombramientos eclesiásticos, informaba del comienzo de los cultos de tarde y citaba a varios alumnos oscenses que habían marchado durante la jornada anterior hacia universidades y academias militares.

En cuanto a la publicidad, el diario se convertía en panel difusor de la actividad económica local a través de los anuncios de servicios funerarios y educativos y de negocios agroalimentarios, automovilísticos, gráficos y de calzado y vestuario,<sup>1</sup> pero además incluía ofertas de trabajo: se precisaban herreros y dependientes de carretería, planchadoras en la fábrica de gorras, donde también faltaban “aprendizas”, y un ayudante que supiera escribir a máquina para la empresa Odeón.

Como nota colorida, en la sección “Crónica de moda” Leonor de Olózaga señalaba la continuidad de la preferencia por los sombreros de terciopelo respecto a los de fieltro o seda y añadía que sus juegos de colores variaban entre los que avivaban los cutis pálidos y los que palidecían los demasiados colorados: violáceos, granates, burdeos y borgoña para aquellos; verdes y azules para estos. También se llevarían boinas de todas las formas.

De lo lúdico y lo artístico el periódico adelantaba que durante el fin de semana se iban a disfrutar en el teatro Odeón tanto el “colosal” programa compuesto por los tres últimos episodios de la “interesantísima” película *La prueba de hierro* como el debut de la “chistosísima pareja de clowns” Pippo y Seiffert, descritos como “reyes y magos de la risa”, que, acompañados por el “notable excéntrico” trío Los Senalag —o sea, los galanes— (“musicales y bailes a transformación”), levantarían el tinglado de la “antigua farsa”. En cuanto al humor, el diario destacaba los chistes sobre la escasez de tabaco, pero también los irónicos relacionados con el carácter nacional: al parecer, China, “como en otras muchas cosas”, marchaba “a remolque” de España, pues se calculaba que allí se criaban y se cebaban más de 100 millones de cerdos al año: “¡Poca cosa!”.

---

<sup>1</sup> Así, en sus terceras y sus cuartas páginas se anunciaban la “nueva permanente” funeraria Arán y Sorrosal, la imprenta de Justo Martínez, carbones minerales de clase “inmejorable”, vides americanas, arrobos de patatas especiales holandesas y del valle de Tena para simiente originarias de Logroño, sulfato de cobre inglés, sosa cáustica, carburo, azufres, nitratos, los artículos de guarnicionería de Lafarga, la manteca de vaca “natural y riquísima” de la confitería Soler, el pan de Reyes y el turrón de piñones de La Flor y Nata, los calzados “elegantes” de La Verdad, el “inmenso” surtido de la zapatería Pinta, la necesaria visita a la de Lloro antes de comprar género en otros comercios, el aviso del Siglo XX de que vendía más barato aunque en esos tiempos todo estaba caro, las grandes rebajas de precios por fin de temporada que ofrecía la camisería Allué, los hermosos almanaques dedicados al milagroso santo Cristo de Limpías que regalaría Gonzalo Maisonave por compras de 40 pesetas, los automóviles italianos —algunos con entrega inmediata— del garaje Bescós, los módicos precios que daba Milagros Castro para toda clase de bordados a máquina, la compra de trapos que hacía el establecimiento de Marquina, los repasos particulares de asignaturas de bachillerato y las clases especiales para señoritas alumnas del Magisterio que impartía un acreditado plantel de profesores en la Academia Toledo y, ya en asuntos sanitarios, tanto la clínica Susín (laboratorio, electricidad y rayos X) como los experimentados hermanos Carrero (“médico y dentista” con “veinte años de práctica”).

### VIERNES 9 DE ENERO DE 1920: EL HAMBRE, LA PATATA Y CIERTA ANORMALIDAD

El viernes 9 de enero *El Diario de Huesca* atendía a la importancia de la agricultura y la alimentación. De aquella resaltaba su riesgo laboral, pues en esa actividad los accidentes excedían a los de otras industrias peligrosas, como las de explosivos y productos químicos; por otra parte, señalaba el tratamiento del aceite, la tasa del carbón, el encarecimiento de la carne acordado por la Junta de Subsistencias y la evolución de la suscripción para la Olla de los Pobres, y además advertía de la crítica situación provincial con relación a una amenazadora hambruna que avanzaba “cual tormenta desoladora por todas partes”. Por ese motivo, y para remediar la necesidad de muchas familias, el rotativo animaba a incrementar la producción de patata —que consideraba ya un artículo de primera necesidad— y aplaudía la constitución en algunos pueblos oscenses de pequeñas sociedades compuestas por intelectuales, ricos propietarios y obreros manuales, todos concienciados de la “importancia grandísima” que tenía la superproducción del tubérculo.

En cuanto a la crisis social nacional, caracterizada por nuevos atentados —especialmente en Cataluña, en cuya capital patrullaban fuerzas de la Guardia Civil y de seguridad y somatenes—, el editorial “Sindicalismo y terrorismo” reclamaba una amplia política liberal de pactos y concesiones y denunciaba que en las Cortes no se quería afrontar a fondo la cuestión de la violencia planteada. Opinaba que, entre el criterio atrasado y lleno de prejuicios de los patronos y el “potentemente” organizado sindicalismo —legítimo en cuanto a sus reclamaciones proletarias pero “bárbaramente terrorista”—, se había luchado “más por el fuero que por el huevo”.

### El transcurso de una jornada singular

A lo largo de la mañana comenzó a advertirse en Huesca una sensación anómala: se habían suspendido las conferencias telefónicas con Zaragoza y no se recibía prensa procedente de allí. Los redactores del diario pretendieron aclarar la situación recabando noticias tanto de centros oficiales —de los que obtuvieron escasa respuesta— como de viajeros, quienes transmitían noticias “confusas y contradictorias” e impresiones alentadoras de “extrañas fantasías” con gran “desorientación”, pues muertos y heridos “se contaban por docenas”. Solo por la tarde, con la recepción del periódico *La Crónica de Aragón* en el correo —esperado con “verdadera expectación”— más el informe del corresponsal del rotativo oscense en esa capital, la redacción conoció detalles de lo

acontecido: se habían desarrollado “gravísimos hechos” que se resumían en el sofoco de un intento revolucionario iniciado en el cuartel del Carmen.

### **Los hechos: unos cuantos soldados se habían sublevado**

Según el diario, en un movimiento “dirigido por elementos extraños al Ejército” en el que tomó parte principal el cuerpo de guardia del 9.º Regimiento de Artillería, unos cuantos soldados “sediciosos”, después de asesinar a los mandos del servicio, subieron a los dormitorios dando gritos subversivos, excitando a la rebelión y despertando a todo el personal, por lo cual se entabló, en una confusión “enorme”, una violenta lucha entre comprometidos y leales. Así, un sargento que se hallaba enfermo contuvo “con gran serenidad y bravura” el primer choque de los revolucionarios, otro se enfrentó a ellos tras formar a su batería y un tercero disparó por una ventana para llamar la atención de la Benemérita, ubicada detrás del edificio de artillería, que también fue avisada por un cabo leal.

Paulatinamente esta fuerza organizó el asedio al Carmen: una centena de guardias civiles “fueron objeto de una agresión enconada” efectuada desde las ventanas por varios soldados. Aquellos respondieron “con no menos violencia” y penetraron fácilmente en el edificio, al que habían accedido “peligrosos anarquistas”. Un sindicalista (Chueca) fue abatido desde una mirilla de la puerta del cuartel por un guardia y su cadáver quedó en el patio con un rollo de papeles. Luego entraron el coronel de la Benemérita y el de artillería, y este, “caballeroso” y “dignísimo”, tras formar y arengar a todo el regimiento, recompuso la situación “con su energía característica y el poderoso prestigio de su persona”. El cerco al cuartel se completó con fuerzas militares disciplinadas y subordinadas de la plaza.

Pasada lista, se advirtió la falta de nueve artilleros, quienes, huidos con uniformes y armamento fueron capturados por la tarde en la Venta de los Caballos. Uno de ellos, al ver que iba a ser capturado, se suicidó. En cuanto a los paisanos involucrados, un grupo que había acompañado a Chueca y a los soldados por las redacciones de los diarios de Zaragoza desapareció.

### **Declaración del estado de guerra**

La sorpresa ante tan “gravísimos” hechos fue enorme para las autoridades civiles y castrenses de Zaragoza: aquellas tuvieron noticia del movimiento por la detención

de un cabo artillero en el Gobierno Civil; la mayor parte de las segundas “ignoraban la causa del inopinado llamamiento”. Como desenlace surgió una huelga general, “se retiraron” de su puesto de trabajo muchos obreros como si todo respondiera “a un plan bien meditado”, se practicaron detenciones de paisanos y fue declarado el estado de guerra por el capitán general: a las ocho y media de la mañana un piquete de infantería fue fijando por las esquinas la publicación de la ley marcial.

### SÁBADO 10: ESTADO DE GUERRA Y TRANQUILIDAD

En la jornada en la que se trató, en sesión municipal, del fallecimiento del escritor Benito Pérez Galdós y de la elevación de las tarifas ferroviarias, cuestión esta que también centraría una asamblea matutina en el teatro Odeón, *El Diario de Huesca* abría su portada con el titular “Intento revolucionario sofocado”, y significaba el lugar (Zaragoza), el resultado (dos militares asesinados y el sindicalista Ángel Chueca muerto) y el ambiente (“El estado de guerra. Tranquilidad”). El periódico incluía un telegrama oficial facilitado al director por el gobernador civil de Huesca, que confiaba en que aquel relataría los sucesos “dentro de la mayor discreción”. Su texto contenía la visión del ministro de la Gobernación sobre lo acontecido: tentativa de rebelión desarrollada por una parte de la tropa con reacción de la antagonista y de las autoridades, participación sindicalista con muerte del instigador, asesinato de dos mandos y heridas en diverso personal militar y de la Guardia Civil, cerco y entrada forzada en el cuartel, soldados detenidos o desaparecidos pero perseguidos, fin de los hechos y apertura de proceso judicial.<sup>2</sup>

No obstante, y basándose en informaciones procedentes de viajeros llegados por la tarde desde Zaragoza, la redacción sugería bajo el interrogante “¿Soldados fusilados?”

---

<sup>2</sup> Telegrama oficial del ministro de la Gobernación al gobernador fechado el 9 de enero de 1920: “En Zaragoza, en el Cuartel del Carmen ocupado por el noveno Regimiento de Artillería ligera, se intentó anoche provocar una rebelión instigada por el sindicalista Chueca que logró le secundaran un cabo y algunos soldados del expresado Regimiento, los cuales, en inteligencia con alguien del interior, penetraron en el cuartel y asesinaron al oficial y al sargento de guardia. La resuelta actitud de los sargentos, cabos y soldados del expresado Regimiento, que hicieron frente desde el primer momento a los rebeldes y la inmediata actuación de las autoridades militares que ordenaron cercar el cuartel y penetrar en él a viva fuerza pusieron término inmediatamente al movimiento. En la lucha entablada para dominar la rebelión murió el sindicalista Chueca, que la capitaneaba, y fueron heridos tres soldados y un guardia civil. Entre los detenidos figura un cabo del citado Regimiento, contra quien se sigue juicio sumarísimo; habiendo desaparecido nueve soldados de artillería, a quienes se persigue activamente”.



El Diario de Huesca, 10 de enero de 1920, p. 1. (Foto: Javier Blasco)

la posibilidad de que hubieran sido ejecutados los protagonistas de la sedición, aunque reconocía que era difícil comprobarlo.

### DOMINGO 11: EXAMEN DE CONCIENCIA

Después de recordar que en 1887 el termómetro bajó a menos doce grados en Jaca, el periódico resaltaba los postres con los que la familia López Puyuelo obsequió a los niños de la cantina escolar el día anterior y calificaba de “ruidoso y merecido triunfo” el espectáculo ofrecido tanto por el trío Senalag —que aparecía en imagen— como por los “excelentes artistas” Pippo y Seiffert ante un público “verdaderamente complacido”. En cuanto a la jornada del domingo que se presentaba, anunciaba



el acostumbrado concierto de la banda municipal en los Porches de Vega Armijo, que, dirigido por “el reputado maestro Sariñena”, se verificaría entre las dos y media y las cuatro horas de la tarde.

Pero antes, en el faldón de la portada, figuraba un lacónico titular: “Ejecución de los rebeldes”. Y es que se había sabido que, como acto terminal de la sublevación, muy avanzada la madrugada del sábado habían sido condenados a la última pena siete artilleros tras un procedimiento sumarísimo instruido en el cuartel del Carmen. El proceso se había iniciado con rápidas actuaciones judiciales militares que a las ocho de la tarde del viernes fueron elevadas a plenario, el cual se desarrolló entre una hora y cuarto después y la medianoche. El tribunal, presidido por el coronel del regimiento y formado por siete capitanes, dictó sentencia contra los “desgraciados que llenos de fanatismo se lanzaron a tan peligrosa aventura”: “los *delincuentes*” eran los cabos Nicolás Godoy y Pascual Galve, el trompeta Pelegrín y los soldados Oliva, Míñez, Peña y Eulego.<sup>3</sup> A las siete de la madrugada las descargas del fusilamiento fueron oídas por el público que se agolpaba por las cercanías del cuartel y después los piquetes de los regimientos de la plaza desfilaron ante sus cadáveres. Durante el resto de la jornada del sábado se observó normalidad en las fábricas y los talleres de Zaragoza: “La tranquilidad es completa”, “Reina la más completa tranquilidad”, afirmaría el rotativo, si bien se mantenía la suspensión de las conferencias telefónicas.

### Las responsabilidades

Paralelamente, el editorial reflexionaba de manera crítica sobre lo acaecido centrándose en los culpables exógenos del conato de sublevación y, no tanto, enjuiciando a “unos cuantos soldados más inconscientes que responsables, creyentes en una doctrina anárquica” que “ni aun en Rusia” había logrado triunfar. Para el rotativo, si los autores, los inductores, habían pagado con sus vidas, el Parlamento no quedaba libre de responsabilidad, pues en su seno era donde se daba “la pauta de toda rebeldía” por intereses políticos particulares. Por ello —continuaba—, tras advertirse una relajación social, era preciso efectuar un “examen de conciencia” que patentizara “la necesidad de no reincidir en el pecado”.

---

<sup>3</sup> Los apellidos de algunos de ellos eran erróneos, lo cual también se dio en la prensa nacional.

## 1920: EL PRINCIPIO DE UNA DÉCADA POLÍTICA SUBVERSIVA.

### UNA PERSPECTIVA OSCENSE

La década de los años veinte se iniciaba en Zaragoza con una cruenta y olvidada sublevación cívico-militar que habría de reproducirse en el último mes del inicio de la siguiente (1930), aunque en otros espacios de referencia (Huesca y Jaca) y con diferentes figuras (los oficiales rebeldes Fermín Galán, Ángel García Hernández y Salvador Sediles). Pero si estos, arrastrando a la tropa, se incorporaron al imaginario social colectivo posterior, los hechos protagonizados en exclusiva por cabos y soldados del zaragozano cuartel del Carmen, que registraron un total de once muertos (un civil y diez militares), se diluyeron en el pasado y únicamente quedaron grabados en los moldes de la imprenta de *El Diario de Huesca* y en las literarias vivencias de Julián Aznar y José Garcés, o sea, en las concreciones imaginativas de Benjamín Jarnés (*Lo rojo y lo azul*) y Ramón J. Sender (*El mancebo y los héroes*).

Hace un siglo, y por esos hechos del Carmen, clamaba el periódico oscense: “Frente a la anarquía, todos”, “los de arriba y los de abajo, cuantos aman los ideales de libertad y de derecho”. A cambio, aseguraba una “España grande, sacrificada por el trabajo y próspera en la paz”, que habría de contener en “cruzada” y “a toda costa” la “obra demoledora”, palabras anticipatorias de lemas y conceptos que habrían de emerger, dieciséis años después, en una parte de España en otro episodio más —y culminante— de su violencia político-social.

### FUENTES

*El Diario de Huesca*, 7, 8, 9, 10 y 11 de enero de 1920.